

Unamuno, del que se hace amigo personal y, posteriormente, será uno de los visitantes más asiduos de la Casona de Tudanca. En el campo charro nace su afición taurina de la mano del diestro Joselito, que pone al futuro escritor en contacto con el ganadero Alipio Pérez Tabernero.

Con el veneno de la afición taurina creciendo por sus venas llega a Tudanca, pueblo situado en la zona occidental de Cantabria, en cuya Casona se conserva, entre otros documentos de excepcional interés, el original del *Lámparo* por Ignacio Sánchez Mejías, de Federico García Lorca, y el manuscrito autógrafa del *Alba del aethelí*, con tres de los más conocidos poemas de Alberti: *Joselito en la gloria*, *Segudillas a una extranjera* y *El Niño de la Palma*. A partir de 1920 vive casi ininterrumpidamente en La Casona de Tudanca, entregado en cuerpo y alma a la literatura hasta su muerte en Valladolid en 1977. Por deseo expreso, sus restos mortales descansan en Tudanca, donde fueron trasladados en 1983.

LAS JOYAS DE TUDANCA

Pero la verdadera joya de Tudanca, aparte de una inmensa biblioteca con más de 25.000 volúmenes, es el *Cancionero Manuscrito* para José María de Cossío, una extraordinaria colección de manuscritos autógrafos formada por más de 3.000 poemas de autores españoles, recogida por Cossío desde el año 1940 hasta su muerte en 1977, e integrada por 5 volúmenes en gran folio, encuadernados en arte. Este *Cancionero Manuscrito*, seguramente un fenómeno único de nuestra literatura, está considerado



Manuel Rodríguez "Manolete".

como el más voluminoso e importante recopilador de manuscritos autógrafos de poesía española de toda la literatura, cuyas páginas guardan celosamente poemas inéditos o variantes respecto a sus impresos: "de autores que solamente podrán ser descubiertos por el *Cancionero* para José María de Cossío por lo que ya jamás podrán ser poetas efímeros [...] En la colección se encuentra casi un centenar de poemas de temática taurina y taurica" [Rafael Gómez, *Semblanza* y obra de José María de Cossío, p.237 y ss]. Alguno de ellos ven la luz por primera vez en esta Antología de la poesía taurina española del siglo XX.

EL SIGLO DE ORO

Muchos y muy variados son los factores que determinan que el siglo XX sea con-

Manolete

En el primer aniversario de su muerte

Él era el viento que al pasar excita
con su taurica voz devastadora.
Él era el sol con alamar de aurora
que a la luna de agosto dio su cita...

Y el río mismo que a rondar invita
con espuma de amor su ciudad mora...
y la piedra romana, emperadora,
que envidia fue del Puente y la Mezquita...

Parco en reír, discreto en elocuencia,
Mucho hablar de él sería imprevención.
Pregonó la muleta más que el hombre...
La Historia a la Leyenda do su fuero...

Y así fue "Manolete", un niño, un hombre...

Manuel Rodríguez Sánchez: ¡un torero!

Rafael Duyos

siderado por muchos estudiosos de la Tauromaquia como el siglo de oro de la poesía taurina, por limitaciones de espacio, nos limitaremos a mencionar los cuatro que consideramos más importantes.

El interés por los más variados aspectos de la tauromaquia mostrado por la práctica totalidad de los poetas del 27 y las generaciones posteriores fuertemente influenciados por la actitud, más literaria que de afición real, de los escritores novecentistas, hasta el punto de que a lo largo del siglo XX la nómina de poetas atraídos por la belleza del espectáculo taurino resulta extraordinariamente amplia.

